

## AGENDA CIUDADANA

Lorenzo Meyer

# Los archivos del poder

El 28 de febrero el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) publicó un acuerdo que ordena a las dependencias federales transferir al Archivo General de la Nación (AGN) todos los documentos históricos “que se encuentren relacionados con violaciones de derechos humanos y persecuciones políticas vinculadas con movimientos políticos y sociales, así como con actos de corrupción en posesión de las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal.” Se le dio al AGN un período de 180 días para elaborar y dar a conocer los lineamientos de la organización y custodia de esa documentación, ([dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5551415&fecha=28/02/2019](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5551415&fecha=28/02/2019)). Al día siguiente, el presidente precisó ante la prensa que por documentación política histórica se entiende la generada desde el gobierno de Carranza hasta 1985. ¿Y qué hay de particular en 1985? Pues quizá que en ese año se puso fin a la Dirección Federal de Seguridad (DFS), una temida policía política.

La Sección Primera, el Departamento Confidencial o la Oficina de Información Política Confidencial de Gobernación, fueron los organismos sucesores de los servicios de inteligencia creados por el Porfiriato para “la protección del Estado”. Sin embargo, el momento en que el espionaje político realmente se institucionalizó y se redució entre nosotros fue cuando coincidieron el viraje hacia la derecha del régimen postrevolucionario mexicano y el inicio de la Guerra Fría global -1947. Bajo el recién inaugurado sexenio de Miguel Alemán, ex secretario de Gobernación -un anticomunista y anticardenista duro-, nació la DFS. Fueron militares siete de los diez directores que estuvieron al frente de ese aparato a lo largo de sus 38 años de vida. Eso, aunado a la naturaleza del sistema y las tareas que se le asignaron, le imprimieron a la DFS un carácter represivo que mantuvo hasta el final.

¿Pero, cuál fue el carácter y la tarea de la DFS y de las otras agencias de inteligen-

cia de la época? Sergio Aguayo nos ofrece una buena síntesis de los rasgos esenciales de la DFS, de sus labores y, sobre todo de sus métodos, (La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México, Grijalbo, 2001). Su labor básica fue identificar a los “subversivos” enemigos del régimen, es decir, a los activistas de izquierda, a críticos del gobierno y, llegado el caso, actuar contra ellos. También se preocupó por vigilar a miembros del propio círculo gobernante, ya que en un sistema de partido de Estado como fue el mexicano, con frecuencia la pugna política no se dio extramuros de la mal llamada “familia revolucionaria” sino en su interior. Se espía a diestra y a siniestra. Y fue a través de DFS de las policías y de las fuerzas armadas, que el ejecutivo llegó a ejercer al máximo no sólo sus amplias facultades constitucionales y metaconstitucionales, que tan bien examinó Jorge Carpizo (El presidencialismo mexicano, México: Siglo XXI, 1978), sino las más siniestras: sus poderes anticonstitucionales, que incluyeron la violación sistemática de los derechos humanos de quienes el presidente en turno consideraba enemigos o desafectos, y que incluían su vigilancia, su represión abierta o clandestina y, llegado el caso, su eliminación física. El 68 y la “guerra sucia” de los años 70 del siglo pasado, son ejemplos notorios, pero no únicos, del uso la DFS como instrumentos de un dominio ilegal e irresponsable y, al final, bastante efectivo.

Los órganos de inteligencia de un Estado trabajan envueltos en el secreto y, si no son bien vigilados, llegan al exceso. Por ejemplo, el FBI norteamericano y en el casi medio siglo que fue dirigido por Edgar Hoover, se saltó muchas trancas legales y se convirtió en un poder semiindependiente que desobedeció e incluso amenazó a presidentes. Aquí, la impunidad y el presidencialismo le dieron un dominio formidable a la DFS, pero justo por eso se hizo muy atractiva y vulnerable a otro gran poder: el del narcotráfico. Y cuando ese po-

¿Pero, cuál fue el carácter y la tarea de la DFS y de las otras agencias de inteligencia de la época? Sergio Aguayo nos ofrece una buena síntesis de los rasgos esenciales de la DFS, de sus labores y, sobre todo de sus métodos, (La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México, Grijalbo, 2001). Su labor básica fue identificar a los “subversivos” enemigos del régimen, es decir, a los activistas de izquierda, a críticos del gobierno y, llegado el caso, actuar contra ellos. También se preocupó por vigilar a miembros del propio círculo gobernante, ya que en un sistema de partido de Estado como fue el mexicano, con frecuencia la pugna política no se dio extramuros de la mal llamada “familia revolucionaria” sino en su interior. Se espía a diestra y a siniestra.

der del narco cometió el error de soberbia de asesinar en febrero de 1985 a un agente de la DEA -Enrique Camarena-, la DFS se topó con otro -el de Washington- y en el forcejeo salieron a la luz algunas de las ligas de la DFS con el crimen organizado. El quedar entrapada en esa pugna de tres fuerzas llevó, entre otras cosas, a que Miguel de la Madrid ordenara la disolución de la DFS.

Entre 1986 y 1989 funcionó como reemplazo temporal de la DFS una Dirección General de Investigación y Seguridad Nacional, pero en ese último año el gobierno de Carlos Salinas creó el Centro de Investigaciones en Seguridad Nacional, (CISEN). En principio, los miembros del nuevo aparato de inteligencia serían civiles, ya no operarían como fuerza armada y sólo se dedicarían a recolectar y analizar la información de inteligencia. De todas formas, desde su campaña presidencial, AMLO anunció que el CISEN iba a seguir el camino de la DFS porque, en la práctica, mantuvo una definición de la seguridad de la nación más bien centrada en servir a los intereses del gobierno y del presidente.

Por eso, y pese a que con el acceso a la información decretado por Vicente Fox los papeles de la DFS se trasladaron al AGN y se abrieron a consulta, su cuidado quedó a cargo no del AGN sino del CISEN, que poco a poco restringió y dificultó su acceso a los investigadores al punto que los custodios dejados por el CISEN en el AGN ¡le negaron el acceso al nuevo director del AGN a esa parte del edificio donde está dicha documentación!

De quedar plenamente abiertos y clasificados los documentos de esas antiguas instituciones de inteligencia y represión hay una gran tarea de la sociedad mexicana: usarlos como materia prima para que, a través de investigadores académicos y periodistas, se exponga a la luz la parte más oscura del régimen pasado. Y no sólo para entender mejor lo que fuimos, sino también para evitar la repetición del tipo de ejercicio del poder anticonstitucional, criminal y corrupto del que México fue víctima en un pasado nada lejano.

[www.lorenzomeyer.com.mx](http://www.lorenzomeyer.com.mx)  
[agenda\\_ciudadana@hotmail.com](mailto:agenda_ciudadana@hotmail.com)

## Los chairros o durmiendo con el enemigo

Jorge Zepeda Patterson

Los chairros furibundos le hacen a López Obrador el mismo dudoso beneficio que un hooligan a su equipo de fútbol. Una barra brava de la UNAM, del América o de cualquier otro club, puede provocar incluso el veto del estadio o por lo menos que los aficionados moderados dejen de ir a las tribunas a apoyar a su equipo.

Me parece que México necesitaba un cambio urgente por los niveles de corrupción y la inseguridad pública que padecemos debido al abandono al que se ha condenado a los más desprotegidos. El país no podía seguir transitando por esa ruta. La ineptitud de los gobiernos panistas y la frivolidad y el saqueo mostrado por los priistas que les reemplazaron, amenazaba con llevarnos a la violencia social y a un Estado fallido (en algunas regiones ya lo es). Mucho de lo que está proponiendo López Obrador intenta enderezar el camino o al menos buscar otras vías para resolver nuestros problemas. Mirar hacia los que tienen menos no solo era éticamente imprescindible sino social y políticamente impostergable.

Eso no significa que tengamos que estar de acuerdo con todas sus ideas, expresiones y actitudes. Nadie es perfecto, y ciertamente tampoco lo es alguien que ha recibido tal retahíla de golpes, mezquindades y zancadillas de la política a lo largo de tantos años como opositor del sistema. Me parecen desafortunados sus denuos a la prensa fifi, el tono irónico o burlón con el que descalifica a lo que considera sus enemigos, y sus embestidas indiscriminadas a todo lo que sea neoliberal o provenga del pasado inmediato. Pero incluso todo ello lo considero más de forma que de fondo. Resulta sorprendente que pese a todo no haya asumido el poder con ánimo pendenciero y belicoso, como algunos habían temido. Pese a sus exabruptos, se advierte un verdadero esfuerzo de su parte para tratar de convertirse en un presidente para todos los mexicanos, incluso para los que no votaron por él o no lo quieren. Y haría bien, porque las metas que se ha propuesto López Obrador no pueden conseguirse solamente desde la presidencia. Entre otras razones porque todo el presupuesto del gobierno federal representa apenas una cuarta parte del producto bruto y porque la globalización por un lado, y la economía sumergida por el otro, provocan que buena parte de lo que sucede en la realidad escape a las posibilidades de la presidencia. Necesita de todos, incluyendo la iniciativa privada y los grandes actores nacionales y extranjeros.

Por lo mismo, le hacen un flaco favor todos aquellos que salen en su defensa agrediendo y descalificando sumariamente a todo el que no esté de acuerdo con el líder. Desde luego que muchas de las críticas en contra de López Obrador

Eso no significa que tengamos que estar de acuerdo con todas sus ideas, expresiones y actitudes. Nadie es perfecto, y ciertamente tampoco lo es alguien que ha recibido tal retahíla de golpes, mezquindades y zancadillas de la política a lo largo de tantos años como opositor del sistema.

son de mala leche, pero eso no significa que todas lo sean, ni que haya un imbécil reaccionario en cada detractor. La imbecilidad, la ignorancia y la mezquindad no son atributo de un solo bando.

Para los que no votaron por López Obrador y están dispuestos a ofrecerle el beneficio de la duda deben de resultar irritante los chairros que actúan como talibanes. Por la misma razón que un vecino fanático y burlón me hizo odioso al equipo América, más de uno puedo encontrar alarmante la actitud de linchamiento y de soberbia que asumen algunos simpatizantes. Ayuda muy poco que Irma Sandoval, la secretaria de la Función Pública, dijera que López Obrador es el Estado, así haya sido sacada de contexto, porque hace pensar en regímenes autoritarios centrados en el liderazgo personal; o que el senador Salomón Jara proponga una normatividad para restringir a las calificadoras que disminuyen la calificación de México, porque parece un primer paso para legislar en contra de los enemigos del presidente. En su afán de defender al jefe de gobierno, le dan argumentos a todos aquellos que profetizaban la tonteña esa de que López Obrador y Chávez son la misma cosa.

No se trata de ofrecer la otra mejilla ante la crítica mal intencionada o responder a los ataques con una bobalicona actitud conciliatoria. Se requiere responder con argumentos a los contraargumentos, defender la pertinencia de las políticas públicas en las que creemos, a pesar incluso de que puedan reconocerse pifias en el camino. Lo que menos necesita López Obrador son hooligans a su alrededor. Requiere colaboradores inteligentes capaces de fortalecer sus aciertos y ayudarlo a matizar sus desaciertos. Y necesita de simpatizantes que lo sigan no por una fe ciega e incondicional sino porque sus propósitos y la manera de llevarlos a cabo coinciden en mayor o menor medida con los que cada uno de nosotros creemos.

@jorgezpedap  
[www.jorgezpeda.net](http://www.jorgezpeda.net)

## La negación

Luis Rubio

Oaxaca no progresa porque las estructuras políticas sociales y sindicales todo lo mediatizan y todo lo impiden. No es necesario más que observar el éxito de lugares como Aguascalientes o Querétaro para ver lo que una estructura política, social y empresarial favorables pueden crear.

chas carencias y errores que obviamente no deben repetirse, pero es el único posible.

El presidente López Obrador tiene la legitimidad y el liderazgo necesarios para hacer lo que los gobiernos de las décadas pasadas no pudieron o no quisieron hacer: eliminar los obstáculos al desarrollo que se preservaron y que yacen en el corazón de las bajas tasas de crecimiento promedio que el país ha arrojado por demasiado tiempo. Los problemas que se enfrentan tienen que ver con estructuras políticas y sociales anquilosadas que favorecen lo que Luis de la Calle\* llama la “economía de la extorsión”, donde autoridades, sindicatos, monopolios, burocracias y criminales extorsionan a los ciudadanos, empresarios, alumnos, propietarios, y comerciantes, impidiendo que crezcan las empresas y se desarrolle el país. Si el presidente de verdad quiere detonar un elevado crecimiento y darle oportunidades a los mexicanos más desfavorecidos, su estrategia debería ser la de romper con esas prácticas impunes.

Lo que está haciendo es exactamente lo opuesto: afianzar los feudos, fortalecer (y premiar) a los sindicatos que todo lo obstaculizan y cultivar y cautivar a las empresas que impiden la competencia. Provocar conflictos sindicales, atacar empresas que generan energía y atizar el entorno de polarización no van a lograr más que menos crecimiento, menos inversión y, si se persiste en la destrucción de todo lo existente, una crisis de las dimensiones de la de 1995. O peor.

Oaxaca no progresa porque las estructuras políticas sociales y sindicales todo lo mediatizan y todo lo impiden. No es necesario más que observar el éxito de lugares como Aguascalientes o Querétaro para ver lo que una estructura política, social y empresarial favorables pueden crear. La pregunta es si lo que el presidente López Obrador pretende es convertir a todo el país en Oaxaca, el camino que ha adoptado, o enfrentar los problemas de Oaxaca y, en general, del sur del país (aunque no exclusivamente) para que todo el país salga adelante y los ciudadanos más desfavorecidos acaben teniendo las mismas oportunidades y derechos que los más exitosos. En una palabra: ¿igualar hacia arriba o hacia abajo?

@lrubiof

Hay salidas pero no por el camino de AMLO: se debe acabar con los impedimentos y él tiene la oportunidad.